

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 72 AÑO 2010

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORS

TÍTULO: **“BRUDER LUSTIG” DE SIEGFRIED WAGNER**
HISTORIA ORIGINAL DE LA SAGA DE HEINRICH VON KEMPTEN

AUTOR: *C. Fr. Glasenapp*

*Fue en Bamberg:
el Emperador con su sequito
se encontraba en el oficio solemne
de la catedral.*

(Bruder Lustig)

Originalmente eran dos Sagas independientes, la de la “Noche de San Andreas” y la de “Heinrich von Kempten”, que en el “Bruder Lustig” de Siegfried Wagner aparecen inseparablemente unidas, fundidas en una sola.

Normalmente se cree que la única fuente de la última redacción, la de “Otto con la Barba”, fue tomada de las “Sagas Alemanas” de Grimm. Según ella Heinrich von Kempten fue un caballero suabo, que como acompañante del joven Duque de Suabia se dirigió a Bamberg. La Saga informa que: “En la corte del Emperador se encontraba un noble y encantador niño único heredero del Duque de Suabia. Un día este delicioso jovencito se acercó a la mesa, y con sus suaves y blancas manos cogió un panecillo y lo mordió como todos los niños hacen con las cosas apetitosas.

Cuando ya había comido una parte del blanco panecillo, llegó el Senescal del Emperador para controlar lo que había en la mesa, al ver al niño comiendo, furioso, golpeo con su bastón su cabeza hasta llenársele todo el cabello de sangre. El niño cayó llorando amargas lágrimas al ver que Truchsetz había osado golpearlo. Esto lo presencio el valeroso caballero llamado Heinrich von Kempten que había llegado de Suabia acompañando al niño. Recriminó duramente al Senescal por haber pegado con tal dureza al delicado jovencito y muy enojado le dirigió duras palabras por su mala conducta. El Senescal

repuso que debido a su cargo todas las faltas de disciplina que se cometieran en la corte él debía castigarlas con su bastón. Entonces el Señor Heinrich cogiendo un garrote, golpeó con tal fuerza la cabeza del Senescal que esta se abrió como un huevo y el hombre cayó al suelo muerto.”

A continuación se explica que el suceso pasó en la mañana de Pascua, mientras el Emperador asistía con su séquito a la festiva misa de la catedral. Al salir de misa, al ver el ensangrentado pavimento, se indignó al saber lo sucedido. “Traigan aquí a Heinrich von Kempten”. Otto encolerizado gritó: “¡Has muerto a mi Senescal, juro que tomaré venganza! Sam mir mein Bart!” Cuando Heinrich escuchó este solemne juramento, al ver que le iba la vida, saltó sobre el Emperador y cogiendo su larga barba roja lo tiró sobre la mesa de manera que la corona imperial cayó de su cabeza rodando por el suelo de la sala, y cuando los príncipes saltaron para liberarlo Heinrich sacó su espada y gritó: “¡Que nadie me toque ya que si lo hacéis el Emperador será muerto aquí!” Todos se retiraron, Otto con dificultad les hizo un gesto pidiendo ayuda, pero Heinrich íntegro dijo: “Emperador, si quiere salvar la vida deme la seguridad que yo salvaré la mía.” El Emperador viendo el cuchillo sobre su garganta levantó enseguida dos dedos en alto y juro al noble caballero, por el honor imperial, que se le conservaría la vida.

Con motivo de la representación en Nürnberg del “Bruder Lustig” (17 Febrero 1906), un periódico (Nürnberger General –Anzeiger, Nr. 76 del 30 de Marzo de 1906) comunicó a sus suscriptores de la Media Franconia la interesante noticia que en la sala de fiestas del palacio de los condes de Pappenheim, en esta pequeña ciudad franca, se podían ver cinco escenas de la historia de la estirpe condal de los Pappenheim, antes llamados Kalden o Kaladin. Una de estas escenas representaba un momento en la vida del conde Heinrich I von Kalden, Mariscal en la Corte del Emperador Otto , tratándose del contenido del primer acto del “Bruder Lustig”.

Para nuestra información, por amabilidad del Dominio Estatal de la Casa Condal de Pappenheim, se nos dio la confirmación de la noticia. El cuadro de

que tratamos no es antiguo, procede de principios del siglo pasado (1819-22) en cuya época el llamado “Nuevo Palacio” construido por Klenze, sustituyó al viejo de vario siglos de antigüedad. En la sala principal del nuevo palacio, bajo unos plafones laterales se encuentran cinco escenas según el siguiente orden:

1. La escena del “Bruder Lustig” cuando en la corte del Emperador Otto con la Barba este se encuentra con uno de los fundadores de la estirpe de los Pappenheim: el Mariscal Heinrich I von Kalden.
2. El Mariscal Heinrich VII, en el campamento ante Basilea, comunica al conde Rudolf von Habsburg su elección como rey.
3. El Conde Gottfried Heinrich cae en la batalla de Lützen. El 7 de Noviembre de 1632.
4. El Mariscal del Reino ejerce sus funciones en la coronación del Emperador en Haferhaufen.
5. En una carga de caballería, en la batalla de Colin, muere el conde Friedrich August, el 17 de Junio de 1757.

Si estas escenas históricas que se encontraban ya en el viejo palacio como pinturas murales son las mismas o son unas copias colocadas en el nuevo, no consta en las actas del Dominio Estatal, así nuestros conocimientos no se basan en directas transmisiones orales. Sólo podemos suponerlo no afirmarlo, pero nuestro corresponsal cree que esta posibilidad no debe rechazarse.

El cuadro ofrece un salón de columnas en estilo románico con el cadáver de Truchsetz, incluyendo once personajes que muestran un vivo dramatismo. En primer término se encuentra Truchsetz tendido en el suelo y los huéspedes se encuentran agrupados entorno a la mesa, a su izquierda, reclinado, en una columna, se encuentra el joven duque de Suabia con ondulante pelo rubio. El punto central de la escena es la imponente figura del Emperador hundido en su silla, con los pies rozando ligeramente el suelo, la corona a punto de abandonar su cabeza y caer rodando sobre la alfombra bajo su asiento. Sobre él, agarrando con fuerza su barba en un violento gesto, con el cabello cayéndole sobre los hombros se encuentra el Mariscal Heinrich von Kalden con flotante

capa, la espada al costado y su mano derecha armada con un cuchillo. Los principescos compañeros de mesa, uno todavía sentado, dos puestos en pie, el cuarto a punto de levantarse, muestran expresión de horror ante el atroz suceso. En el lado izquierdo se encuentran dos criados, uno sostiene en sus manos una bandeja con comida y el otro, ante el panorama, hace un gesto de huida.

También nos va a servir de ayuda el relato que nos da un resumen de lo que sucede en el cuadro, sacado de la crónica de la familia del conde de Pappenheim:

“Un joven, el hijo del duque de Suabia fue maltratado por Truchsetz porque en el día de Pascua cogió un pedazo de pastel de la mesa. Viendo tal cosa el Mariscal del Reino, Heinrich von Kalben vengó la injusticia dando muerte a Truchsetz. El Emperador encolerizado por el hecho, ordenó que el Mariscal fuese ajusticiado con el hacha. Este pidió gracia, pero al serle denegada cogió al Emperador por la barba y lo tiró al suelo. El Emperador reflexionando que con su sentencia de muerte había dañado la solemnidad de la fiesta de Pascua, levantó el castigo y atendió al Mariscal perdonando su culpa.”

La antigua Saga no está de acuerdo con este indulgente final. Después que el Emperador le ha perdonado la vida, la Saga sigue: “ Así que Heinrich estuvo seguro soltó la barba y ayudó al Emperador a levantarse. Este se sentó en la silla real, se acarició la barba y dijo con cierta impertinencia las siguientes palabras: “Caballero, os he perdonado la vida, así ahora seguid vuestro camino pero evitad mi mirada, que yo no vuelva a veros nunca más, abandonad la corte y el país. Me resultáis demasiado incómodo como servidor en la Corte, y mi barba deberá evitar siempre vuestra navaja.” Así Heinrich se despidió de todos los caballeros y conocidos y se marchó hacia Suabia, a su país y sus campos, donde se encontraba su feudo. Allí vivió solo y con honor. Más tarde como feudatario del Abad de Kempten fue convocado a una campaña militar en un país extranjero. Evitó siempre la mirada del Emperador e instaló su tienda en un lugar apartado de la tropa. Un día, bañándose en una cubeta

contemplaba su entorno. Entonces vio que se acercaba un grupo de ciudadanos de la ciudad sitiada para mantener una entrevista, ya pactada por las dos partes, con el Emperador. Pero los desleales ciudadanos habían preparado una trampa. Ellos habían colocado una tropa armada en retaguardia y cuando el Emperador, confiado y sin armas se acercó a ellos montado en su caballo, esa tropa se lanzó sobre él atacándolo y golpeándolo. Cuando Heirich vio esta traición abandono el baño, saltó de la cubeta, cogió con una mano su escudo y con la otra su espada y desnudo se dirigió hacia el tumulto. Audaz se metió entre los enemigos, hirió y mató a muchos e hizo que los demás huyeran. Soltó de sus ataduras al Emperador y volvió a entrar en la cubeta para continuar su baño. Con esto terminó la obra ejemplar.

El Emperador hizo que se buscara a su libertador. Algunos sabían que se trataba de Heinrich von Kempten pero temían pronunciar su nombre ante el Emperador. Le comunicaron que sobre el caballero pesaba una dura sentencia, pero que si podía alcanzar de nuevo su perdón lo traerían ante él.

Entonces el Emperador habló: “Aun que hubiese matado a mi padre lo perdonaría. “ Ante esto le dijeron su nombre: Heinrich von Kempten. Otto ordeno que lo trajeran inmediatamente a su presencia, pero primero quiso asustarlo recibéndolo enfadado. Así al principio se mostró colérico, pero a continuación riendo con gusto dio la bienvenida al caballero besándolo en la frente y en las mejillas. La Saga también recuerda que debido a su intrepidez al caballero le fueron concedidos grandes honores; ahora bien en ningún momento se nombra su relación con los señores de Kalden, más tarde condes de Pappenheim, o sea que la familia o tradición de la estirpe coge aquí un nuevo camino, por lo tanto la dependencia de Heinrich von Kempten con el Mariscal del Reino Heinrich von Kalben deberemos dejarla en otras manos. Lo único seguro es que la tradición de los Pappenheim se retrotrae cuanto menos al año 1553, que es cuando por primera vez aparece impresa.

Hace poco (1906) Hans von Wozogen nos remite a un punto del “Viaje por el Rin, Main y Neckar” de Goethe, donde aparece espontáneamente el gran

monólogo de Heinrich en el 2º acto y al referirse al Niño Jesús dice le recuerda al “Bruder Lustig”.

“Gracioso e inigualable aparecía el Niño Jesús sosteniendo una gran cruz, mirando alegre el instrumento de martirio “¡Ay!” exclamó un espectador de delicados sentimientos, “no todos los niños miran tan alegres el mundo en el mismo caso.” Vestido con una tela dorada aparece como un principito bello y alegre.”

Traducido por Rosa María Safont